IV

Primer Axioma.

La Politica y la Estrategia deben siempre estar en intima relacion

LAS disposiciones emanadas de un Gobierno, ya se consideren exteriores ó locales, deben, si son justas, llevar el sello del progreso y felicidad del pueblo á que pertenecen.

El complicado mecanismo de esa prepotente máquina que se llama política, tiene como las sabias leyes de la naturaleza, que reconocer una causa simple y natural, cuyo conjunto todo armónico ha de conservar una íntima relación.

Tal es el secreto de la buena política, y para practicarla, se requiere el concurso de hombres de experiencia, saber y buena fe.

El Gobernante, semejante al meteorologista, ha de observar constantemente los fenómenos político-sociales que se presenten cerca ó lejos, para anticiparse á tiempo, y evitar el mal que pudieran ocasionar.

La diplomacia, guiada por el concurso del talento y la justicia, es en verdad una arma poderosa que muchas veces impone respeto y acatamiento á lo pactado por derecho, mas la experiencia nos enseña, que las más veces, es por sí sola insuficiente para resolver la cuestión, y no queda otro recurso que la guerra.

Esta es la condición humana, y es preciso convenir en que en esta constante *lucha por la existencia*, es siempre triste ser devorado y no devorador.

La estrategia ó sea la ciencia que proclama los principios para preparar los elementos á la victoria, es un brazo de la política que la obliga á marchar en constante acuerdo con ella.

El Ejército es un poder, que vale tanto como cualquiera otro ó más que todos juntos en circunstancias determinadas, y su existencia no debe espantar á los tímidos, que ven en él el amago á las instituciones, si en el campo de la lucha parlamentaria, y con sabiduría y honradez expiden leyes convenientes, que hagan de la fuerza destructora, el severo apoyo de la independencia y la democracia.

México, en los años de su desgraciada guerra contra los norte-americanos no tenía política ni estrategia.

Sus actos, hijos de la ambición al poder y á las riquezas, debilitaban la vida del pueblo, el que yacía en el más completo desconocimiento de su valer. En vano algunos buenos hijos se esforzaban por dar á conocer el peligro, pidiendo disposiciones convenientes para repeler la fuerza con la fuerza y salvar la honra nacional.

El odio de partido, y el poco conocimiento de las consecuencias á que da lugar la guerra sin elementos y sin dirección, se sobreponía al deber, y así no fué raro que un General en lugar de marchar contra el adversario, como se le había ordenado, se pronunciara y retrocediera en su camino para gozar el fruto de sus maquinaciones.

Estas faltas, las primeras que prepararon nuestras derrotas, serán siempre eterno y justo motivo de censura.

Si la política hubiera marchado en íntima relación con la estrategia, desde años antes, habría dictado y puesto en

vigor todas las disposiciones convenientes, á fin de procurarnos un Ejército nacional bien organizado, instruido disciplinado y provisto de todos los elementos, hasta donde nuestros recursos lo hubieran permitido. Si la política hubiera comprendido su papel, y hubiera visto nuestra impotencia para sostener una guerra, habría cedido ante la petición de los texanos, abandonándoles el Estado, que á decir verdad, no supimos conservar, para evitar la pérdida de mayor territorio.

En medio de nuestros errores, tuvimos posibilidad de hacer una vigorosa defensa; anticipando nuestros movimientos á los retardados del adversario; mas no fué así, porque la envidia y la ignorancia se cernían sobre nosotros, y tal vez estaba escrito que esa página dolorosa, había de abrirse en nuestra historia para experiencia y escarmiento en el porvenir.

"Los Estados Unidos, de 1848 acá, no se cansan de en-
" tonar himnos á su propia gloria. Ya el presidente Polk
" decía á fines de 1847 al Congreso: "La historia no presenta
" igual caso de tantas gloriosas victorias obtenidas por una
" nación en tan corto espacio de tiempo.[1]

Nosotros no podemos como el Sr. Roa Bárcena, admitir disculpa ninguna para esa autoridad; esos himnos juzgados ante los principios severos del arte militar, sólo manifiestan gran ignorancia por parte de quien los cantaba.

El pueblo norte-americano, fué engañado por el Gabinete, quien mostró suma habilidad en hacernos creer que sus miras eran la paz, pero no la tuvo para prepararse á la lucha que iniciaba, de acuerdo con los principios estratégicos; en suma, *su política y la estrategia no estaban en íntima relación.*

Concretándonos al límite que nos hemos propuesto dar á nuestro estudio, vamos á demostrar que en lo que se refiere á la estrategia no manifestaron los políticos y militares de entonces grandes conocimientos, y si pues sus primeros triunfos los deben á la diosa fortuna, á ella debe dedicársele esos cánticos de gratitud, no á la gloria, porque ésta pide

1 Roa Bárcena, pág. 28.

talento, conocimiento profundo de la cuestión, habilidad para salvar las difíciles situaciones, y la victoria, cuando el adversario está en tan buenas ó mejores circunstancias que el atacante. En buena hora para ellos, que nuestras discordias, nuestra escasez de recursos, y nuestra ignorancia los halla hecho dueños del suelo que pisaban; esto no significa más que sus deseos se cumplían, y con eso debió bastarles.

El Sr. Roa Bárcena, indignado justamente con esa pretensión exclama: "La embriaguez del júbilo y del patriotismo disculpa en ese personaje de voluntad de hierro el olvido de la Francia bajo Napoleón á principios del siglo."¡ Qué diferencia, qué imposibilidad de comparación! las luchas de ese genio sublime, creador de la guerra moderna eran luchas titánicas, ahí la Europa entera fué más de una vez su enemiga, y más de una vez la dominó, por medio de su poderosa fuerza intelectual y por *el más profundo conocimiento en el arte*; ni la temible guerra separatista admite comparación, con las proesas inmortales del meteoro del Siglo XIX, numen grandioso que fanatiza por sus hechos.

El pueblo de los Estados Unidos, es en muchos puntos superior al nuestro, tiene la justa gloria, y esta sí merece alabanzas, de haberse colocado por la prosperidad, en una altura colosal que lo iguala á la más vieja del Antiguo Mundo. Sus adelantos científicos é industriales son admirables pero como pueblo eminentemente trabajador y comeraial ignora los verdaderos secretos de la ciencia militar, y por eso alguno ha dicho ya que la guerra separatista, es una demostración de lo que vale la riqueza y el ingenio de inventiva; pero la verdad es que con honrosas distinciones entre las que debemos contar en primer lugar al General Sherman, lo demás no puede figurar entre el grupo de los buenos capitanes, ni sus acciones de guerra considerarse como ejemplos en ninguna de las naciones verdaderamente militares tal como la culta Alemania, ó la patriótica y adelantada Francia.

Para nosotros, pigmeos ante coloso de tanto valer, claro es, que en el terreno de los elementos y del número, nos han

de anonadar; pero eso no quita que el soldado mexicano si no es instruido completamente en el arte de combatir, posea preciosas cualidades que lo distinguen de los demás.

Sin pasión de nacionalidad, creemos lo que uno de nuestros más intrépidos é inteligentes generales ha dicho: "educad al soldado mexicano en su deber, dadle buenos elementos de acción, conducidlo al combate con cordura y vereis al primer soldado del mundo, sí, esto es una verdad, porque nuestro humilde soldado, es el hombre más sóbrio, más sufrido que pueda haberse conocido, y esta tenacidad y firmeza unidas á la instrucción y disciplina, constituyen el tipo del militar por más que en diez campañas sea vencido.

La fuerza del raciocinio nos conduce á creer que si en 1846 México hubiera contado con generales bien instruidos, y buenos elementos de acción, la faz de la guerra habría cambiado, porque los errores político-militares que nuestros adversarios cometieron nos favorecían.

En efecto, por los estados de fuerza que hemos copiado, se vé, que México debía tener un efectivo con sus reservas de 75,492 hombres de las tres armas; con este simple dato, éramos superiores en número, pues los Estados Unidos habían reducido su ejército y sólo dejado como tropas regulares para el cuidado de su vasto territorio de diez á doce mil hombres, más sin el cumplimiento de la ley que daba ese efectivo, éramos siempre superiores en número, puesto que el estado de fuerza que damos al principio de este estudio nos acusa una existencia de 31,416 hombres.

Fué en 1845 cuando el General Taylor llegó á Corpus Christi con 1,500 hombres *y se estacionó en ese lugar ocho meses para organizar otros mil quinientos, lo que daba un total de* 3,000 *hombres, único contingente con que se comenzó la campaña*, debiendo tenerse presente que en ese efectivo había una chusma de filibusteros que el General Gaines en su deseo de hacer mal á México, mandó á Taylor, para que al fin éste se viera obligado á licenciarlos antes detiempo del su convenio.

Si se recuerda á grandes rasgos la desgraciada campaña de Texas, en 1836 verémos que el General Santa-Anna,

con menos de 6,000 hombres, se mueve de San Luis Potosí, el 28 de Diciembre de 1836 y llega á San Antonio Béjar el 23 de Febrero del año siguiente, es decir recorre en dos meses, *atravesando desiertos y desprovisto de víveres y otros recursos necesarios, cerca de trescientas leguas* Una vez en Béjar fracciona su fuerza, una hacía Goliat por su derecha, para asociarse con el General Urrea que venía de Matamoros, y otra hacía San Felipe de Austin para llegar á Harrisburgo: en estos movimientos tarda tres meses, y á los cinco de su salida de San Luis, después de haber desalojado de todas sus posiciones á los texanos, apoderádose de su artillería, viene á sucumbir en una sorpresa indigna para un General.

Sin entrar en el análisis de estas operaciones, sólo las hacemos manifestar, para que se vea lo que vale la actividad y decisión en las cuestiones militares. México en 1845 estaba en cuanto á recursos en las mismas condiciones que en 1836. ¿Por qué contándose con un Ejército de 30,000 hombres no se movilizaron lo menos 20,000 los cuales concentrados en San Luis en dos meses, hubieran en otros dos llegado á Corpus y Béjar, sorprendiendo al General Taylor el que en esos momentos se encontraba con escasas y desmoralizadas fuerzas?

Vencido Taylor, Texas hubiera entrado en negociaciones, y al fin concedida su independencia, los Estados-Unidos no teniendo ya pretexto, habrían callado, esperanzados en insistir más tarde.

El tiempo nos habría preparado mejor á la lucha, y si de nuevo venía, no cabe duda la hubiéramos recibido en distintas condiciones.

¿Por qué pues no se verificaron esos movimientos, cuando el General Santa-Anna, en peores condiciones los arrostró? ¿Por qué se dejó al gobierno de los Estados-Unidos robustecerse consintiendo hasta que se abastecieran en nuestro propio territorio?

Porque la política y la estrategia no estaban en íntima relación porque el conocimiento del arte; era casi nulo, y porque nuestros partidos cegados por la ambición y el rencor, conspiraban para destruirse recíprocamente, sin importarles que la Patria estuviese en peligro.

En cuanto á los norte-americanos ¿dónde está el mérito de sus actos militares?

Por nuestra inercia, toman la iniciativa, invaden nuestro territorio negándolo; pero sin comprender el valor de sus intenciones.

Esa obsecación en negar la prioridad en las hostilidades, es una de tantas pruebas de que su política y la estrategia se desconocían por completo.

La guerra considerada estratégica ó tácticamente, abraza dos caracteres; ofensiva ó defensiva, tácticamente se admite la defensiva ofensiva, pues la defensiva absoluta es nula y de ningún valor.

La ofensiva en lo general, es en principio muy superior á la defensiva; pero en estrategia con mucha más razón, pues entre las ventajas que da de llevar la lucha á terreno ajeno, viviendo á expensas del contrario y robusteciendo la moral del soldado, tiene la de imponerle en lo sucesivo su voluntad, y además demuestra el estado de ilustración y buena organización del Ejército que la toma.

Si los norte-americanos no hubieran desconocido ese principio, se habrían anticipado á cantarlo, como cantan otras glorias de valor enteramente negativo; mas no fué así, desde el *momento en que se empeñan* en que no han invadido nuestro territorio, sino cuando nosotros procedimos á vías de hecho.

Su iniciativa es pues torpe y digna de mayor censura que nuestro abandono.

Pero ya es tiempo de que ellos mismos se descubran; hé aquí cómo habla uno de sus escritores.

"Declarado por las Cámaras, el estado de guerra y au-
" torizado el llamamiento de 50,000 voluntarios, el Presiden-
" te, llamó momentos después de la declaración, al General
" Scott, comandante entonces del ejército de los Estados-Uni-
" dos, y le manifestó su intención de darle el mando de las
" fuerzas que debían expedicionar en México. Pero muy
" pronto se interrumpió la armonía entre el presidente y

" Scott, debido á la política. Scott gozaba de gran reputación
" como entendido militar, y además había sido designado por
" el partido Whige como candidato para la presidencia. Es-
" tas circunstancias hicieron que su nombramiento para man-
" dar el ejército de operaciones sobre México fuese en lo ge-
" neral bien recibido.

" El plán de campaña comenzó á formarse en lo privado entre el Presidente W. L. Marcy Secretario de la Guerra y Scott. *La idea de este último* era que se invadieran los Estados-Mexicanos del Norte ocupando los puntos principales *con el objeto de hacer del Rio Grande la base de las futuras operaciones, amenazando después la Capital* con el ejército principal, á fin de obligar á México á un arreglo conveniente; pero *para el desarrollo de este plán, se presentaban serias dificultades.* Desde luego la base de abastecimientos más próxima era Nueva Orleans, punto muy distante de la frontera de México; se acordó luego la formación de un ejército de 30,000 hombres entre tropas regulares y voluntarios, *pero como para proveer y enviar con anticipación á los puntos de concentración determinados los* avios y *recursos de toda especie, procurando medios de trasporte* por tierra y agua, y al MISMO TIEMPO, ESTUDIAR LOS CAMINOS y OTROS DETALLES, SE NECESITABA DE ALGUN TIEMPO, el General Scott; señaló el 1º de Septiembre como el más conveniente para pasar *el Bravo en alta fuerza.* Al estudio de este plan dedicaba el General Sscott 14 horas diarias, mas la Nación se impacientaba y veía con desagrado la permanencia de este jefe en Washington.

¿"Por qué no marcha á su destino? se preguntaba y hombres prominentes hacían comentarios desfavorables sobre su presencia en la capital, se olvidaba que el vasto arreglo que pedía la cuestión, sólo podía hacerse en ese lugar y ante los respectivos jefes del Estado Mayor general.

"Una semana despues de la declaración, Marcy manifestaba à Scott que la impaciencia sentida en el pueblo, era consecuencia de su permanencia en la capital; al mismo tiempo se presentaba al Congreso una proposición para pedir la autorización de un Decreto que permitiera el aumento de

" dos mayores generales, para el mando de los 50,000 voluntarios; lo que significaba que el Ejecutivo podía nombrar á otro en lugar de Scott.

" La delicadeza de éste, lastimada con ese proceder, originó una carta que en 21 de Mayo dirigió al Secretario de la Guerra, y cuyo contenido daba lugar á reflexionar sobre la conducta del Presidente.

" Esta carta fué contestada por Marcy, quien le manifestaba que quedaba relevado del mando; pero que el Ejecutivo le ordenaba permaneciera en Washington, continuando el desarrollo de su plan.

" Scott contestó luego, y en su comunicación se esforzaba en explicar su conducta, indicando que las ideas que había vertido, no tenían otro carácter que el de consejos, y que de ninguna manera debían tomarse como imputaciones contra el Presidente y Ministro; concluía manifestando su deseo de continuar con el mando, mas el Presidente no vió razón para cambiar de ideas, y aunque Scott en otra carta fechada el 27 insistía en sus propósitos apelando á la justicia y derechos que le asistían, Marcy en comunicación de 8 de Junio, informaba á Taylor de su nombramiento para el mando, y la intención del Ejecutivo para que continuase en él.

" Entre tanto Taylor en Matamoros *guardaba una posicion nada envidiable.* Embarazado por la llegada de voluntarios en mayor número á los recursos de mantenimiento que tenía, y sin medios suficientes de trasporte, vacilaba en su conducta por *las discrepantes instrucciones de Washington,* y las indicaciones del Ministerio referentes al plan de campaña, su responsabilidad aumentaba *á consecuencia de no estar en completa posesión de las miras políticas del Gobierno con respecto á las futuras operaciones.*

" Desde el 26 de Abril había solicitado de los gobernadores de la Luisiana y Texas, una fuerza de cuatro regimientos por departamento. El General Gaines que se encontraba en Nueva Orleans, pidió organizar y remitir dichos efectivos. Lo acontecido al Capitán Thornbon, anticipó la conclusión de la formación de esas fuerzas. *El ejér-*

" *cito se creía en estremo peligro*, y su alarma era grande. Gai-
" nes, veterano de la guerra de 1812, patriota efervescente,
" adoptó un camino que además de embarazar á Taylor, era
" cómico; su entusiasmo lo condujo á la requisición de un
" contingente mayor que el pedido, y compuesto de *chusmas*
" *indisciplinadas* que Taylor tuvo que licenciar antesdel tér-
" mino del contrato.

" El 8 de Junio, Marcy notificaba á Taylor su promo-
" ción á Mayor General y la intención del Presidente para
" conferirle el mando de toda las fuerzas de tierra que ope-
" raban contra México; al mismo tiempo se le prometía un
" refuerzo de 20,000 hombres, y *por último se le pedía su pa-*
" *recer sobre el plan de guerra*. Las instrucciones que del
" Ejecutivo recibiera en la misma carta se reducían á que
" ocupara por lo pronto los puntos principales del Bravo y
" Monterrey.

" *Cuatro días después el General Scott, prevenía á Taylor*
" *marchara hácia el interior del pais, estableciendo una línea de*
" *comunicación entre la capital y el Bravo.*"

Tal contradicción dejó perplejo á Taylor, quien contestó que los recursos conque contaba para la subsistencia de sus fuerzas eran insuficientes, que la distancia entre Camargo, punto *señalado como depósito, y la capital, había lo ménos mil millas imposibles de guardar con el efectivo que tenia, tanto más cuanto que no era probable pudiese adquirir los efectos que necesitara de un pueblo cuyos habitantes podrían serle hostiles*, terminaba expresando lo inconveniente que *sería operar desde el Bravo hasta la capital*, y esperando que las fuerzas que tenía se concretaran á conservar las provin-cias del Norte.

"*En virtud de esta comunicación, el Gobierno de la unión se*
" *decidió á operar sobre la capital por Veracruz.*

"El 9 del mismo mes, Marcy pedía informes á *Taylor sobre el punto más á propósito para efectuar un desembarco en-*
" *tre Tampico ó Veracruz.*

"Taylor se limitó á contestar diciendo que la Secreta-
" ría con mejores datos resolvería la cuestión, y que en cuan-

" to al punto de desembarco no creía fuese por Tampico,
" porque no daría las mejores probabilidades de éxito.

"*En 27 de Octubre Scott propuso at Gobierno una nueva lí-*
" *nea de operaciones eligiendo Veracruz como punto de desembar-*
" *co.*"[1]

¿Puede concederse á nuestros vecinos el mérito de haber estudiado anticipadamente la cuestión, y haber dictado las medidas más necesarias para proceder con probabilidades de éxito? nó, indudablemente nó. Una nación que sabe que tiene que llegar á una ruptura de hostilidades con otra nación vecina, en vez de prepararse para la guerra, se abandona, y cuando es llegado el momento de entrar en acción con todos los elementos adquiridos, piensa que necesita un plan de campaña, y entonces resulta que el Generalísimo solicita un plazo, porque no conoce *ni lo caminos* ni los detalles topográficos ó geográficos del país enemigo.

En toda esta serie de cartas y documentos entre el gobierno, Scott y Taylor, se deja conocer, indecisión á cada momento; una vez el Bravo será la futura base de operaciones; otra vez es mejor desembarcar por Tampico; por un lado se ordena guardar *con seis mil hombres* una línea de comunicación de más de trescientas leguas, atravesando el corazón del país donde á cada paso se está en riesgo de vender cara la vida, y por otro se propone cambiar el plan, y se somete á la aprobación superior la línea Veracruz–México.

¿Puede llamarse á esto unidad de relación entre la política y la estrategia y conocimiento del arte militar?

Justicia tenía el pueblo norte-americano, para impacientarse al ver al Generalísimo impávido en Washington, mientras Taylor arrostraba el peligro.

La nación entera adivinaba que su gobierno aspiraba á la posesión de más territorio, y comprendía que México debía protestar y rechazar con la fuerza armada á las tropas invasoras; nada más natural que admitir *que todo estaba listo*, y cuando así sentía salir con que se iba á estudiar un plan de guerra, ¿no era esto una burla?

1 Bancroft's Hist. of Mex.